

**NO ES UN CLUB, ES UNA FORMA
DE ENTENDER LA VIDA**

Hace más de cien años todo cambió, nació el mejor club del siglo XX, nació el Real Madrid. A partir de ese día el mundo del fútbol cambió, ya nada sería lo mismo, ya nada sería igual. Año tras año fue creciendo sin parar, hasta que en la década de los 50 su leyenda se comenzó a forjar. Fue a partir de ahí cuando Europa entera temía a un mismo club, vestía de blanco y era español.

Los trofeos fueron llegando, uno tras otro, las copas de Europa fueron cayendo, una tras otra, hasta cinco consecutivas, dejándonos por el camino partido memorables, partidos que han pasado a los anales de la historia del fútbol y que permanecerán grabados a fuego en la mente de todos los que llevamos al Real Madrid en el corazón. Como olvidar aquel siete a tres que le endosó al Eintrach de Frankfurt, y que es considerado por muchos como el mejor partido de la historia. Aquel día “la saeta rubia” y el gran Puskas, nos brindaron a los madridistas una copa más, y no sería la última.

Como todo en esta vida, el camino no siempre estuvo plagado de rosas, también hubo muchas espinas que con más o menos dificultades conseguimos dejar atrás. Más de 30 años pasaron sin que volviéramos a levantar la Copa de Europa, en el año 66 se cortó la racha, y tuvimos que esperar hasta el 1998, cuando Mijatovic marcó contra la Juventus de Turín, el gol que nos dio “la séptima”. Pese a esa gran sequía que vivimos en Europa, cierto es que se consiguieron dos copas de la Uefa, continuamos viviendo épocas gloriosas, y pudimos ver sobre el césped de nuestro estadio a equipos y jugadores míticos, cuya huella sigue siendo imborrable hoy en día. Como olvidar a la “Quinta del Buitre”, como olvidar a jugadores como Michel, Butragueño, Martín Vázquez, Sanchis, Stielike, Camacho, Del Bosque, Zamorano o Hugo Sánchez, sin duda uno de los mejores delanteros que han pasado por el club blanco.

Dos años después cayó la octava, y dos más tarde la novena contra el Bayer Leverkusen, aquel memorable partido en el que Casillas se convirtió en el salvador de nuestra equipo, haciendo paradas de gran mérito, y el gran “Zizou” marcó posiblemente el mejor gol de toda su carrera. Desde entonces ya han pasado 12 largos años, en los que juntos hemos vivido muchas alegrías, muchos partidos en los que hemos disfrutado del fútbol y en donde contemplamos goles espectaculares y jugadas antológicas.

Decenas de títulos hemos levantado a lo largo de nuestra historia, hemos sido partícipes de un sentimiento que no se puede explicar con palabras, hay que sentirlo, hay que vivirlo para saber lo que es.

Sí, nuestro equipo nos ha hecho muy felices, y hemos vivido innumerables momentos en los que uno se siente especialmente orgulloso de ser del Real Madrid. Sin embargo, no es menos cierto que todos nosotros guardamos una espinita en nuestro interior, y que año tras año continua hay, temporada tras temporada no conseguimos arrancárnosla. A veces hemos estado muy cerca, y otras demasiado lejos, lo cierto es que la inmensa mayoría de los madridista anhela en lo más profundo de su ser conseguir la Décima Copa de Europa. Creedme si os digo que siento un profundo y total convencimiento de que será este año, en 2014, cuando consigamos en la capital lusa tan ansiado trofeo. Estoy convencido de que será un difícil camino, y de que incluso por momentos llegaremos a dudar, llegaremos a pensar que quizás este año tampoco pueda ser, y que una vez más el sueño de la “décima” continuará siendo eso, un sueño, pero esta vez sí, lo lograremos; con esfuerzo, sacrificio y trabajo en equipo, valores que siempre han caracterizado a nuestro equipo, alcanzaremos nuestro objetivo.

Amigos madridistas, os habla alguien que lleva al Madrid en su corazón, y que a pesar de que por lejanía y por dinero, sólo he podido acudir una vez al Santiago Bernabeu, fue hace ya más de diez años, un 5 de enero en el que vencimos en Liga al Deportivo de la Coruña, soy tan madridista como si viviera en la capital, y a veces por televisión, y otras muchas por la radio, no pierdo detalle de lo que sucede allí donde jugamos.

Rememos todos juntos en una misma dirección, animemos a nuestro equipo siempre, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia, por adversa que pueda ser, pues será precisamente hay cuando los jugadores que defienden nuestra camiseta, la camiseta de todos los madridistas, más necesitaran nuestro apoyo y nuestro aliento. No desfallezcamos nunca, no bajemos los brazos jamás, seamos dignos aficionados del mejor club de la historia, y no albergó la más mínima duda, de que continuaremos disfrutando de muchos, muchos éxitos.

**SALE EL MADRID A JUGAR, SALE EL MADRID A GANAR... ¡¡¡Y NOSOTROS
A ANIMAR!!! ¡¡¡HALA MADRID!!!!**